



# 12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

## La Plata, junio y septiembre de 2021

GT68: Abriendo la antropología en Argentina y América Latina: actores, ideas y prácticas en circulación (siglo XIX-XXI)

### **Lugares del saber, espacios de colonialidad y construcción de la otredad. Antropología y excursiones al campo a principios del siglo XX**

Diego Ballester. Departamento de Antropología de las Américas, Universidad de Bonn. [dballest@uni-bonn.de](mailto:dballest@uni-bonn.de)

#### **Resumen**

En las últimas tres décadas los trabajos realizados sobre la historia del saber han considerado la misma como un estudio de la materialidad y los lugares concretos donde el conocimiento es producido. Hablar de espacios del saber es ineludiblemente referirse al vínculo con los espacios concretos donde se produce. De esta forma, la historia de las prácticas de una disciplina remite a un análisis de sus condiciones de posibilidad. En el caso particular de la antropología, dichas condiciones fueron resultado de la convergencia y vinculación de una serie de elementos: el establecimiento de las instituciones museísticas, la definición de protocolos y modos de observación de los seres humanos y su cultura material, el armado de colecciones, la constitución del “campo” como un espacio complementario y opuesto al del gabinete y finalmente la articulación de estas prácticas dentro del régimen discursivo de la otredad.

En este trabajo me propongo retomar estos debates tomando como caso de estudio una serie de excursiones que el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche

(1872-1938), jefe de la Sección de Antropología del Museo de La Plata, realizó a principios del siglo XX a la Patagonia argentino-chilena y al noroeste argentino. A partir de estos ejemplos profundizaré el debate en torno a los locus de constitución y las condiciones de posibilidad del saber antropológico como así también las particularidades de los lugares concretos en los cuales tuvieron lugar las excursiones al “campo”: estancias de la burguesía local, misiones religiosas, hospitales psiquiátricos, museos o ingenios azucareros. Esto me permitirá dar cuenta que, a principios del siglo XX, el “campo” fue un espacio abstracto objetivado a través de una serie de tecnologías materiales, elementos epistémicos y prácticas culturales específicas que se articularon en los espacios de la colonialidad y el régimen discursivo de la otredad.

**Palabras claves:** *Historia de la antropología; Trabajo de campo; Construcción de la otredad; Colonialidad, Robert Lehmann-Nitsche*

### **Otredad, saber antropológico y espacios de colonialidad**

Las condiciones de emergencia de una disciplina científica implican la delimitación de un campo específico del saber y un ámbito de aplicación del mismo a través de procedimientos, técnicas e instrumentos determinados. De esta forma, la historia de una disciplina científica debe ser entendida como un estudio de la materialidad y los lugares concretos donde el saber se produjo (Blanckaert, 1996; Daston y Galison 2010; Galison 1988; Rudwick, 1976; Shapin y Schaffer, 1985). En el caso específico de la antropología, sus condiciones de emergencia se vinculan estrechamente con los procesos propios de la colonialidad.

Esta última puede entenderse como un patrón de poder amorfo y adaptable propio del sistema-mundo moderno/capitalista. La conquista de Abya Yala y la posterior expansión colonialista de los espacios geo-políticos occidentales sobre el sur global planteó a estos últimos una serie de problemas epistemológicos, políticos y económicos. Los mismos fueron resueltos, en parte, a través de la naturalización de jerarquías raciales, epistémicas y culturales que posibilitaron las relaciones de

dominación de miembros de los espacios geo-políticos occidentales (Dussel, 2000; Quijano, 2000).

Estas jerarquías podemos rastrearlas hasta el año 1493, año en el cual navegante italiano Cristóbal Colon (1451-1506) exhibió 6 Tainos en la corte española. Esto produjo un cisma en el orden normativo existente ya que los mismos no provenían de ninguna región del *Orbis Terratum*<sup>1</sup> (Dussel, 1992). El orden normativo fue restablecido a partir de un nuevo régimen discursivo de la otredad. Basado en la matriz clasificatoria de la cultura cristiana europea, introdujo una ruptura temporal e inscribió a los habitantes de Abya Yala como la raíz ontológica de las poblaciones europeas (Dussel, 1992; Mignolo, 2003). Este nuevo orden permitió además la correcta administración de los pueblos originarios dentro de la nueva economía global surgida a partir del circuito comercial del Atlántico (Mignolo, 2003).

Esta gestión se restringió particularmente a los cuerpos de los pueblos originarios, coadyuvando a la proliferación de sistemas de observación y registro que materializaran, objetivaran y naturalizaran las jerarquías raciales, epistémicas y culturales. Esto consintió marginalizar a los pueblos originarios en las antípodas a partir de las cuales la sociedad occidental construyó y legitimó su identidad (Blanchard, Boëtsch, Snoep, 2011; Hall 1992; Taladoire 2017).

Lejos de proponer el surgimiento de la antropología en el preludio del siglo XV o establecer una genealogía unilateral, sugiero que dicho régimen discursivo de la otredad será parte substancial de la consolidación del orden colonial y la delimitación del campo del saber de la antropología. El campo de saber de esta última se circunscribió al estudio comparativo del “otro”, siendo sus cuerpos uno de los principales campos de aplicación. Desde la segunda mitad del siglo XIX, la jerarquización racial con base en la comparación biológica de los individuos constituyó el eje central de las prácticas antropológicas. Serán los cuerpos de los “salvajes contemporáneos” los que permitirán a los estudiosos europeos asumir su

---

<sup>1</sup> El español Francisco López de Gómara (1511-1566) describió la extrañeza de los presentes en la corte “Lo que más miraron fue los hombres, que traían cercillos de oro en las orejas y en las narices, que ni fuesen blancos, ni negros, ni loros, sino como triciados o membrillos cochos” (López de Gómara, 1979, p. 33).

modernidad, establecer su historia e interpretar su evolución (Fabian, 1983; Mignolo, 1998; Sardi y Ballesteros 2017; Young 1995).

La imbricada relación de la antropología con la empresa colonial no solo se restringió a la dimensión discursiva. A lo largo del siglo XIX, las colonias de los espacios geopolíticos occidentales fungieron como nodos esenciales en la acumulación y circulación de aquellos individuos que constituyeron el objeto de estudio antropológico<sup>2</sup>. A diferencia de lo que sucedió en Europa, en el ámbito de la antropología argentina no podemos hablar de colonias en el sentido estricto de la palabra, pero si contaremos con lo que me gustaría denominar espacios de colonialidad. Estos son lugares concretos y estructurados en torno a relaciones asimétricas de poder donde confluirán y articularán actores, tecnologías materiales y sistemas de saberes a fin de materializar el objeto de estudio antropológico. Conjuntamente, esta particular convergencia reforzará el conjunto de jerarquías sobre las cuales estos espacios construyeron y legitimaron su posición de poder.

En las páginas siguientes indagaré la importancia de los espacios de colonialidad para el desarrollo de las prácticas antropológicas argentinas a principios del siglo XX. Para esto tomaré como caso de estudio una serie de excursiones que el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), jefe de la Sección de Antropología del Museo de La Plata, realizó a la Patagonia argentino-chilena, al noroeste argentino. Antes una breve sinopsis biográfica sobre Lehmann-Nitsche.

### **Un esclarecedor de la “historia primitiva”**

Lehmann-Nitsche nació en Radomitz (provincia de Posen), en el seno de una familia dedicada a los negocios agrícola-ganaderos. Entre 1890 y 1896 estudió en las universidades de Friburgo, Berlín y Múnich. En las dos primeras su participación fue irregular, tomando seminarios de Matemáticas, Ciencias Naturales y Medicina. En la última sus estudios fueron más sistemáticos y continuos, pudiendo participar de seminarios dictados por estudiosos que habían participado activamente en los

---

<sup>2</sup> El antropólogo suizo Rudolf Martin (1864-1925) remarcó en sus cursos de antropología que las aspiraciones coloniales de los estados modernos habían contribuido notablemente al desarrollo de la antropología de mediados del siglo XIX (Ballesteros, 2013).

procesos de profesionalización e institucionalización de la antropología alemana<sup>3</sup> (Ballestero, 2013).

En la universidad de Múnich obtuvo los doctorados en Filosofía (1894) y Medicina (1897). Ambas sintetizaron las investigaciones que realizaba desde principios de 1890 en el Instituto Anatómico de Múnich. Desde el campo de la “[...] medicina prehistórica [...]” busco comprender “[...] la imagen del hombre prehistórico [...]” en aquellos segmentos del tiempo en los que no se podía “[...] obtener información directa ni pruebas de la tradición escrita” (Lehmann-Nitsche 1895, p. 4, 1898, p. 8).

El mismo año que obtuvo su segundo doctorado, le propusieron el puesto de jefe de la Sección de Antropología del Museo de La Plata, al cual había renunciado el antropólogo holandés Herman ten Kate Jr. (1858-1931) (Ballestero, 2013; Farro, 2009)<sup>4</sup>. Lehmann-Nitsche arribó al puerto de Buenos Aires el 10 de julio de 1897, con tan solo 25 años y prácticamente una nula experiencia a comparación de ten Kate. Luego de tres días en Buenos Aires, donde frecuentó diversos espacios sociales frecuentados por miembros de la comunidad alemana, se trasladó a La Plata, donde dio inicio su prolífica obra científica.

En 1905, el antropólogo argentino Luis María Torres (1878-1937) vaticinó el mérito de los trabajos de Lehmann-Nitsche, puntualizando que el mismo radicaba en esclarecer “[...] la historia primitiva por medio de la acumulación coordinada de materiales” (Lehmann-Nitsche, 1905, p.1). A lo largo de sus 3 décadas al frente de la Sección de Antropología del Museo de La Plata sus investigaciones abarcaron craneología, antropometría, paleoantropología, enografía, lingüística, mitología, musicología y folklore. Este heterogéneo horizonte temático respondió, tal como precisó el arqueólogo argentino Fernando Márquez Miranda (1897-1961), a los “[...] múltiples problemas de la vida primitiva [que] solicitaron su interés” (Márquez

---

<sup>3</sup> Entre otros podemos mencionar a los médicos Nikolaus Rüdinger (1832-1896) y Johannes Ranke (1836-1916) o al filósofo Carl Stumpf (1848-1936).

<sup>4</sup> Hacia 1896, el argentino Francisco Moreno (1852-1919), por entonces director del Museo de La Plata, se contactó con Rudolf Martin con el objetivo que alguno de sus estudiantes ocupara el puesto dejado vacante por ten Kate. Martin consideró que el salario ofrecido era escaso y el nivel de producción científica de la institución platense pobre y poco trascendente. A pesar de esto, en las cartas a Lehmann-Nitsche le aseguró que la posición era “extraordinariamente favorable” por lo cual había pensado inmediatamente en él para ocupar dicho puesto (Martin, 1896, p. 1).

Miranda, 1938, p. 126). A la par de las investigaciones, Lehmann-Nitsche se dedicó también a la enseñanza de la antropología<sup>5</sup>.

El 01 de abril de 1930, Lehmann-Nitsche renunció oficialmente a su puesto en el museo platense y se trasladó con su familia a Berlín (Alemania). Allí impartió una serie de cursos libres como profesor invitado en la Universidad Friedrich-Wilhelm (actualmente la Universidad Humboldt). A su vez, siguió contribuyendo en distintos medios con publicaciones que sintetizaron más de 30 años de trabajos en Argentina<sup>6</sup>. Finalmente, a causa de un cáncer que padecía desde un tiempo, falleció el 8 de abril de 1938<sup>7</sup>.

### **La Antropología y las excursiones al campo**

En las últimas décadas, los trabajos sobre historia de la ciencia, especialmente aquellos enmarcados dentro de lo que ha sido llamado “ciencia en acción”, han considerado que los resortes mismos de la producción del conocimiento descansan en la articulación de dos espacios: el espacio físico del testimonio directo (los gabinetes) y el espacio abstracto del testimonio virtual originado en las tecnologías literarias (Shapin y Schaffer, 1985; Findlen 1994). A inicios del siglo XX, la antropología se consolidará a partir de la creación y control de un tercer espacio público, concreto y abstracto a la vez: el “campo”, un espacio que se planteó como complementario y opuesto al gabinete (Rudwick, 1976, 2005).

En los últimos 30 años, la historiografía de las prácticas antropológicas conceptualizó el trabajo de campo como una actividad compleja, de naturaleza

---

<sup>5</sup> Comenzó en 1902 con un curso de “antropología somática americana” en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. Esta experiencia se repitió hasta 1905, año en el cual fue nombrado profesor de antropología. Dicha cátedra fue la primera de su género en Sudamérica, volviendo a Lehmann-Nitsche el primer profesor universitario de antropología en dicha parte del continente americano (Ballester, 2013). Un año más tarde, en el contexto de nacionalización de la Universidad de La Plata, Lehmann-Nitsche fue designado profesor de antropología en el Instituto del Museo de La Plata. A lo largo de su tarea docente dirigió 4 tesis doctorales: Fernando Thibon (1907) de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires), Juliane Dillenius (1911) y Santiago Peralta (1920) de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y finalmente Teodoro De Urquiza (1912) del Instituto del Museo de La Plata (Ballester, 2013; Dávila da Rosa, 2016).

<sup>6</sup> Entre los principales temas se encontraron la astronomía indígena, la etimología toponímica de diversas ciudades rioplatenses y la historia de los primeros alemanes en el Río de La Plata.

<sup>7</sup> La vida y prolífica producción científica de Lehmann-Nitsche han sido objeto de estudio desde hace más de 8 décadas. Para un completo listado y detallado análisis de los mismos ver especialmente Ballester (2013), Bilbao (2004) y Dávila da Rosa (2016).

colectiva y que implica la colaboración de un grupo social heterogéneo que incluye estudiosos, directores y personal de instituciones científicas, militares y estatales, y los residentes locales (Camerini, 1997; Kohler, 2002). De esta forma, el análisis del “campo” en sí mismo es posible a través del análisis de las prácticas materiales allí desarrolladas, del entramado de logísticas cooperativas, del rol de los diversos actores sociales involucrados y de las tecnologías materiales y literarias utilizadas para la observación de los seres humanos vivos y fallecidos (Blanckaert, 1996, 1999; Dias, 1991; Hinsley 1983; Kuklick y Kohler, 1996; Penny, 2002).

Entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX el trabajo de campo no implicó necesariamente prácticas de viaje por parte de los antropólogos. De hecho, las primeras investigaciones en el “campo” de Lehmann-Nitsche tuvieron lugar en espacios netamente urbanos (exposiciones industriales, asilo de misiones religiosas y el mismo Museo de La Plata) (Ballestero, 2013). Estos espacios permitieron economizar el tiempo, dinero, recursos materiales y humanos que implicaba una excursión al campo propiamente dicho. Sin embargo, a comienzos del siglo XX, la profesionalización e institucionalización de la antropología exigió contar con información contextual precisa en torno a la recolección de datos y objetos. A su vez, demandó un control más riguroso en torno a los individuos encargados de hacerlo. En este marco, un significativo número de antropólogos optó por el trabajo en el campo propiamente dicho<sup>8</sup> (1898, 2008; Penny 2002; Stocking, 1987; Zimmerman 2001).

Durante su residencia en Argentina Lehmann-Nitsche realizó un total aproximado de 11 excursiones al campo, las cuales suman un total estimativo de 74 días (Tabla 1). Focalizando en tres de esas excursiones examinaré como tecnologías materiales, elementos epistémicos y prácticas culturales específicas se articularon a fin de constituir el objeto de estudio antropológico y objetivar el “campo”.

---

<sup>8</sup> El imperativo de que los propios antropólogos emprendieran investigaciones en el campo propiamente dicho fue una de las principales inquietudes del XII Congreso Internacional de Americanistas celebrado en París (1900). En el mismo, Lehmann-Nitsche presentó los resultados de sus investigaciones que un año antes realizó sobre los Qom en *Asilo Correccional de Mujeres de la orden católica de las hermanas del Buen Pastor* de Buenos Aires. Felicitándolo por lo prometedor de dichas investigaciones, los antropólogos alemanes Jakob Kohlbrugge (1865-1941) y Theodor Koch-Grünberg (1872-1924) enfatizaron la necesidad de que dichas investigaciones se continuaran en el mismo Chaco, condición imprescindible para obtener resultados significativos sobre los grupos indígenas de la región (Ballestero, 2013).

## **Espacios**

El proceso de organización del Estado nacional iniciado en 1850 por las elites regionales argentinas incluyó una serie de estrategias que conjugaron campañas militares y propuestas jurídicas específicas vinculadas al fraccionamiento discrecional y la organización administrativa del territorio. La “modernización” se presentó supeditada a la inserción al sistema-mundo capitalista, lo cual conllevaba el establecimiento de un mercado unificado, el arribo de capital extranjero e inmigrantes y finalmente un proyecto de ingeniería social basado en la educación popular (Botana y Gallo, 1997; Chiaramonte, 1997; Grosfoguel, 2005; Halperin Donghi, 2005).

Como todo proyecto supeditado a la matriz de la colonialidad, la organización estatal implicó la creación de identidades homogéneas (Castro-Gómez, 2000). La hibridez y la diversidad identitaria/cultural fueron subsumidas en un ser plural y uniforme: el “indio”. A su vez que negó la especificidad histórica de cada pueblo, esta categoría los emplazó como el antagónico complementario que la elite de políticos, militares y comerciantes precisó para definir y legitimar su condición de “modernos” (Bonfil Batalla, 1972).

Como ha señalado el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez, este imaginario tuvo una “materialidad concreta” a través de sistemas de carácter disciplinario como la escuela, las cárceles o los hospitales (Castro-Gómez, 2000, p.145). En mi caso de estudio, veremos que misiones religiosas, cuarteles militares, y reservas indígenas conformaron un complejo mecanismo institucional destinado a la legitimación, construcción, mantenimiento y reproducción del orden colonial. Estos espacios fungieron como nodos de circulación y concentración de miembros de los pueblos originarios, sus restos mortales y objetos de su cultura material. Esto ofreció a los antropólogos una forma de economizar tiempo y desplazamiento sobre el terreno a la hora de contar con un amplio cuerpo de datos para sus estudios comparativos

## **“Laboratorios” antropológicos**

Lehmann-Nitsche concibió las investigaciones realizadas en el campo como un decurso y un complemento de aquellas realizadas previamente en contextos urbanos. Una de las principales prerrogativas ofrecidas por estos lugares fue su capacidad de funcionar como un espacio controlado donde el estudioso podía examinar las limitaciones materiales y teóricas de sus pesquisas antes de ir al terreno propiamente dicho. Según Lehmann-Nitsche las investigaciones sobre los Selk'nam en la *Exposición Nacional de la Industria y el Comercio de Buenos Aires* (1898) y los Qom en el *Asilo Correccional de Mujeres de la orden católica de las hermanas del Buen Pastor* (1899) habían expuesto la deficiencia del instrumental antropológico empleado. En relación con esto, uno de sus principales objetivos en sus viajes a Tierra del Fuego (1902) y al Noroeste argentino (1906) fue poder emplear los nuevos instrumentos antropométricos y fotográficos que había hecho construir durante un viaje a Europa en 1900 (Lehmann-Nitsche, 1900, 1906, 1927a). El concebir las investigaciones realizadas en el campo como un complemento y una continuidad lógica de aquellas realizadas en contextos urbanos evidencian una serie de aspectos de las prácticas antropológicas de principios del siglo XX. Primeramente, que el límite entre el campo y el gabinete no estaba claramente establecido o era al menos difuso. A su vez, muestran que dichas prácticas estuvieron estructuradas y recortadas por la necesidad de “acceder” a un objeto de estudio (los pueblos originarios) que se pensaba en el inevitable camino de la desaparición. En este contexto, el registro, clasificación y estudio de estos futuros vestigios vivientes del pasado se volvió un imperativo (Ballester, 2013). Antes de embarcarse a Tierra del Fuego, Lehmann-Nitsche manifestó que no podía perder la oportunidad de estudiar individuos que “[...] por la primitividad de su cultura [eran] una reliquia de los grupos étnicos más inferiores” (Lehmann-Nitsche, 1916a, p. 185)<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Eduardo A. Holmberg (1875-1923), a quien Lehmann-Nitsche conoció en su viaje Tierra del Fuego, abrevó también en la alegoría del rescate, precisando la “[...] la urgente necesidad de estudiar estos indios [en referencia a los Selk'nam] lo más pronto que sea posible, pues sólo quedan de ellos tres o cuatro, que, dada la prontitud con la que desaparecen, dentro de muy poco tiempo, con toda seguridad, se llevarán a la tumba el secreto impenetrable de su religión, sus costumbres y su lengua” (Holmberg, 1906, p. 52).

El análisis de los espacios físicos donde Lehmann-Nitsche realizó sus investigaciones evidencia también el rol significativo que aquellos individuos considerados “amateurs” tuvieron en la particular configuración de los “laboratorios” antropológicos. Dichos individuos proporcionaron a Lehmann-Nitsche la infraestructura logística y material fundamental para la consecución de los objetivos planteados. Ya fuese los parajes más recónditos del sur o el noreste argentino, este último fue provisto de espacios físicos para realizar sus investigaciones, descansar y aprovisionarse para desplazamientos sobre el terreno.

En la elección de los lugares donde llevar a cabo el trabajo de campo incidió también el uso previo de los mismos por parte de otros estudiosos, los cuales dieron cuenta de la disposición y las ventajas de los mismos a la hora de hacer frente a las particularidades del terreno y los imponderables de las investigaciones. Durante su excursión a Tierra del Fuego, Lehmann-Nitsche se valió de la red de destacamentos policiales conocidos por Holmberg como así también aquellos utilizados por el zoólogo francés Fernando Lahille (1861-1940) en 1896 para sus investigaciones sobre los Selk’nam<sup>10</sup>.

Algo similar podemos observar en el caso del Ingenio azucarero *La Esperanza*. Dicho lugar había sido visitado en 1903 por el fotógrafo alemán Karl Bruch (1869-1943)<sup>11</sup>, el cual desempeñaría dicho rol en la expedición de Lehmann-Nitsche en 1906. Luego de una serie de observaciones preliminares sobre representantes de los pueblos Qom, Ava guaraníes y Weehnayek que “trabajan” en el ingenio azucarero, Bruch le escribió a Lehmann-Nitsche asegurándole que una excursión a los ingenios azucareros *La Esperanza* y *Ledesma* resultarían en una “obra monumental” (Bruch, 1903). Este último ingenio fue utilizado nuevamente por

---

<sup>10</sup> El jefe de policía de dicha comisaría, Ramón L. Cortés, facilitó a Lahille una pequeña casa anexa a la Comisaría de Río Grande para que este la utilizara como “laboratorio” en su expedición de 1896. (Lahille, 1926, p. 340). En el mismo efectuó estudios antropométricos, lingüísticos y de historia oral a 81 Selk’nam entre hombres, mujeres y niños. Estos habían sido trasladados desde las cercanías de la Misión de Río Grande acusados de asesinar a Eduardo Williamson y Emilio Traslaviña, dos empleados de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (Ballester, 2013).

<sup>11</sup> Bruch formó parte de una expedición, junto a Francisco Moreno y una comitiva de geólogos alemanes, destinada a la búsqueda de yacimientos de hidrocarburos en Jujuy. Luego de pasar tres días en la selva, rodeados de garrapatas y otros insectos que les había hecho imposible conciliar el sueño, decidieron descansar en la localidad de San Pedro, oportunidad en la cual Bruch visitó el ingenio azucarero (Ballester, 2013).

Lehmann-Nitsche en 1921<sup>12</sup>, oportunidad en la cual se valió de las recomendaciones y la experiencia personal del antropólogo argentino Salvador Debenedetti (1884-1930), quien, en 1909, realizó trabajo de campo en dicho establecimiento (Lehmann-Nitsche, 1924a, 1924b, 1925, 1927b).

En las expediciones mencionadas anteriormente, los “laboratorios” utilizados por Lehmann-Nitsche fueron un pequeño cuarto de madera y zinc anexo a la Comisaría de Río Grande y un destacamento policial en un perdido paraje de Tierra del Fuego, un cuarto en la *Misión Salesiana de la Candelaria* o un cuarto en la estancia privada de dos empresarios ingleses en el norte argentino (Holmberg, 1906; Lehmann-Nitsche, 1906, 1916, 1927a). Esto da cuenta que, a principios del siglo XX, el “laboratorio” antropológico no respondió a un espacio físico que ocupó un lugar determinado y específico. Sino que fue constituido a través de un complejo entramado de prácticas específicas, junto con las tecnologías materiales y discursivas asociadas a las mismas.

### **Los “antropólogos invisibles”**

Las expediciones al campo se realizan en ámbitos que no son del dominio exclusivo de la ciencia, fuera del espacio cerrado del museo o la academia y lejos de la sociabilidad compartida por los estudiosos (Kuklick y Kohler, 1996). En este contexto, comisarios, misioneros salesianos, empresarios ingleses y administradores de reducciones indígenas desempeñaron una función determinante en la consecución de los objetivos planteado por Lehmann-Nitsche. En algunos casos estos contaron con sustanciales corpus de información etnográfica, objetos de la cultura material o restos humanos relevantes para las investigaciones de Lehmann-Nitsche.

En el caso de los misioneros salesianos estos detentaron una detallada compilación de datos antropométricos y lingüísticos sobre los pueblos originarios de Tierra del

---

<sup>12</sup> En el contexto de esta expedición Lehmann-Nitsche también visitó el ingenio azucarero El Tabacal. El mismo fue fundado en 1918 por el político argentino Robustiano Patrón Costas (1878-1965) en el departamento de Orán (Salta).

Fuego<sup>13</sup>. A su vez, dispusieron de investigaciones antropológicas realizadas, especialmente, por estudiosos italianos. Finalizada la excursión a Tierra del Fuego, Lehmann-Nitsche estableció una serie de intercambios epistolares con los misioneros salesianos a través de la cual obtuvo acceso a publicaciones especializadas o bien información precisa de donde adquirirla<sup>14</sup> (Ballester, 2013).

A través de los empresarios ingleses Walter (1858-1944) y William Leach (1851-1932), dueños del ingenio azucarero *La Esperanza*, Lehmann-Nitsche sacó provecho de la infraestructura de comunicación y transporte que implementaron para sus negocios. A su vez, se benefició del cuerpo de datos etnográficos que los Leach acumularon durante las expediciones destinadas a expandir sus horizontes comerciales<sup>15</sup>. Las facilidades y beneficios ofrecidos por el establecimiento de los Leach fueron referenciadas a través de publicaciones científicas y correspondencia privada. El agradecimiento público a la asistencia brindada por los hermanos Leach respondió a las formalidades de la sociabilidad de la época. Asimismo, esto contribuyó a convertir el ingenio azucarero en un nodo clave de las investigaciones sobre pueblos originarios del Gran Chaco<sup>16</sup>.

En la reserva indígena de Napalpí, Lehmann-Nitsche contó con la asistencia del director y el administrador de la misma, Enrique Lynch Arribálzaga (1856-1935) y Eufemio Galván Brusque respectivamente. El primero le proporcionó datos y trabajos propios sobre mitos y concepciones astronómicas de los pueblos originarios del Gran Chaco. Al mismo tiempo lo proveyó de recomendaciones epistolares que le permitieron ingresar a los círculos eclesiásticos donde se concentraban y circulaban

---

<sup>13</sup> Los salesianos participaron también de la exhibición de representantes de los pueblos originarios de Tierra del Fuego en distintas ciudades europeas, contribuyendo a incrementar el interés en su estudio. En 1892, el misionero italiano Giuseppe María Beauvoir (1850-1930) participó, en el contexto de la Exposición St-Americana, de la denominada *Mostra delle missioni cattoliche americane*. A la misma trasladó cinco Kawéskar y un Selk'nam junto con objetos de su cultura material, siendo estudiados por el antropólogo italiano Raffaello Zampa y el francés Jules Hamy (1842-1908) (Ballester, 2013).

<sup>14</sup> Ver por ejemplos la correspondencia con Beauvoir o con Antonio Tonelli (1877-1938).

<sup>15</sup> Hacia 1899 los Leach emprendieron una expedición por el río Bermejo en búsqueda de una ruta más rápida y económica para el transporte de sus productos. En la misma, Walter Leach y Arthur Dobson (editor del diario de viaje de dicha expedición) realizaron una serie de observaciones antropológicas y descripciones etnográficas sobre un grupo de Weehnayek (Ballester, 2013).

<sup>16</sup> En 1911, el etnólogo finlandés Rafael Karsten (1879-1956) pudo realizar trabajo de campo en el ingenio de los hermanos Leach gracias a la carta de presentación y recomendación personal de Lehmann-Nitsche (Ballester, 2013).

miembros de los pueblos originarios, sus restos mortales o bien datos y objetos de su cultura material<sup>17</sup>. Brusque, por su parte, fue un fluido hablante de qomlaqtaq por lo cual ofició como mediador en las investigaciones de Lehmann-Nitsche y corrigió las traducciones efectuadas por este último (Ballester, 2013).

El trabajo de campo en Napalpí también da cuenta de cómo, en ciertos casos, los antropólogos se sirvieron de elementos ajenos al quehacer o a un objetivo explícitamente antropológico. El plan de educación básica implementado en la reducción indígena incluyó nociones de astronomía, cosmografía y dibujo lineal. Esto facilitó a Lehmann-Nitsche la recopilación de datos sobre las concepciones astronómicas de los pueblos Qom, Weehnayek, Moqoit, Ava guaraníes y Uakambalelté (Lehmann-Nitsche, 1923 a, 1923 b, 1924 a, 1924 b, 1924 c, 1924 d, 1925; Lynch Arribálzaga, 1914).

Los individuos que auxiliaron a Lehmann-Nitsche detentaron una posición dominante en las relaciones coloniales impuestas a los pueblos originarios. La lógica inherente a esta subyugante matriz de poder permitió que policías, misioneros, curas, empresarios y administradores de reducciones indígenas coaccionaran a miembros de los pueblos originarios a dejarse medir, grabar y fotografiar por Lehmann-Nitsche. En la *Misión Salesiana de la Candelaria*, el hermano Juan Ferrando se encargó de preparar a los Selk'nam para las fotografías y los estudios antropométricos, interviniendo en aquellos casos donde estos últimos mostraron cierta resistencia<sup>18</sup>. La misma función desempeñaron los hermanos Leach en su ingenio azucarero. Según Lehmann-Nitsche “Don Walter [...] no se cansaba de mandarnos gente día a día y cada mañana, llevándonosla hasta personalmente, para ser examinada” y junto con su hermano William “[...] influyen para que los indios no pongan resistencia a los estudios a que se les somete [...]” (La Nación, 13/08/1906).

---

<sup>17</sup> Lynch Arribálzaga le recomendó visitar la misión de San Francisco de Asís de Laishí en Formosa y ponerse en contacto con el prefecto de dicha misión, el sacerdote franciscano Pedro Iturralde. Según Lynch Arribálzaga una carta de recomendación de Iturralde sería crucial para que sus trabajos en Formosa una “[...] buena cosecha científica [...]” (Lynch Arribálzaga, 1924). Recordemos que Iturralde fue un asiduo colaborador de los espacios científicos locales, cooperación supeditada a justificar las propuestas de expansión de su obra pastoral en el Chaco Central ante la autoridad política de turno.

<sup>18</sup> De acuerdo a Lehmann-Nitsche la “[...] abnegada ayuda de esos misioneros que se interesaron en sumo grado por mis investigaciones [...]” le permitieron “[...] estudiar y medir un gran número, tanto de hombre como de mujeres [...]” (Lehmann-Nitsche, 1927a, p. 64).

### **Codificando y objetivando la “otredad”**

En la primera Modernidad el cuerpo humano dejó el planeo etéreo de la obra divina para constituirse como un habitante más de la naturaleza. Será a partir de este nuevo estatus ontológico que surgirá una de los principales dispositivos taxonómicos de la narrativa ficcional de la modernidad: el concepto de “raza” (Quijano, 2010; Sardi y Ballester, 2017). La expansión del sistema-mundo moderno/colonial precisó de jerarquías que definieran límites internos y externos precisos, configurando entidades discretas y restrictivas de orden global (Dussel, 1992; Maldonado-Torres, 2005; Mignolo, 2003). El cuerpo, en este escenario, se convirtió en la frontera neutral y tangible entre los individuos (Le Bretón, 2006). Pero esta frontera necesitó ser codificada, objetivada, traducida y ordenada en diversos soportes materiales. Es en esta necesidad colonial de individualizar, cuantificar, sistematizar y jerarquizar la variabilidad humana donde los instrumentos utilizados por los antropólogos desempeñaron una función crucial.

Desde el punto de vista de la materialidad de las prácticas científicas, los instrumentos permitieron reproducir las condiciones de control del gabinete, transformando el “campo” en un laboratorio que se articulaba con otros espacios de la práctica científica. En un sumario de la expedición Ingenio azucarero *La Esperanza* una nota periodística precisó que “Don Gualterio Lea (sic), copropietario del ingenio “La Esperanza”, hospedó a los viajeros [en referencia a Lehmann-Nitsche y Bruch] en su casa, poniendo a su disposición un lugar independiente y apropiado para fotografiar y medir a los ejemplares elegidos con toda la comodidad de un gabinete. Fue allí, en aquel improvisado laboratorio antropológico, donde fueron detenidamente estudiados 160 individuos de distintas razas y mestizajes (sic), número extraordinario si lo comparamos con las modestas cifras obtenidas por misiones científicas expresamente enviadas desde Europa” (La Prensa, 12/10/1906). Los instrumentos formaron parte de las utilidades materiales y técnicas empleadas en la constitución de la evidencia antropológica, una evidencia que confirmaba y legitimaba el a priori colonial sobre la supuesta inferioridad de los pueblos originarios y su inminente destino de extinción. Interconectado a esta condición atemporal

impuesta a los pueblos originarios, propiedad funcional a la negación de su especificidad histórica, tendremos la necesidad del registro múltiple de las singularidades culturales y, especialmente, corporales de estos últimos. En un relevamiento antropológico de 2 mujeres Kawashkar realizado en el trabajo de campo de 1902, Lehmann-Nitsche precisó que sus investigaciones tenían por finalidad “[...] contribuir al conocimiento de una las tribus más primitivas que sobreviven en el mundo” (Lehmann-Nitsche, 1916b, p. 188). Cuatro años más tarde, en su expedición al Ingenio azucarero *La Esperanza*, puntualizó “Dada la gran rapidez con que se extingue la población indígena del continente sudamericano hay que apurarse con el estudio de sus caracteres físicos, porque en tiempo no muy lejano se harán del todo imposible relevamientos exactos de muchas de estas tribus” (Lehmann-Nitsche, 1906, p. 53).

La selección de los instrumentos estuvo supeditada tanto a razones prácticas como teóricas. Las condiciones geográficas de los terrenos impusieron limitaciones al transporte y el uso de los instrumentos<sup>19</sup>. A su vez, la preferencia por determinados instrumentos respondió a la necesidad de establecer un consenso internacional al interior de la práctica antropológica, proporcionando cierta continuidad de los estudios realizados y consintiendo insertar los resultados en proyectos muchos amplios. Si bien los instrumentos permitieron trascender los límites de los lenguajes locales al traducir los objetos de estudio al lenguaje neutro y compartido de las matemáticas, a principios del siglo XX las prácticas antropológicas estuvieron atravesadas por diferencias en torno al modo y los medios utilizados para observar y cuantificar la variabilidad observable (Ballester, 2013).

Aunque Lehmann-Nitsche buscó contribuir a los proyectos antropológicos impulsados desde los espacios antropológicos alemanes, no dudo en combinar instrumentos recomendados tanto por estos espacios como aquellos sugeridos por

---

<sup>19</sup> Al momento de caracterizar el cutis Lehmann-Nitsche descartó el uso de la escala cromática del antropólogo alemán Félix von Luschan (1854-1924) ya que el material cerámico con el cual estaban hechos los discos cromáticos dificultaba su uso bajo la luz solar. A este respecto, optó la escala cromática desarrollada por el médico francés Paul Broca (1824-1880). Sin embargo, al momento de la clasificación cromática del iris no utilizó la escala promovida por Broca, sino que se valió de la tabla cromática de Rudolf Martin. Junto con los colores “más naturales”, lo cual aseguraba la cientificidad de los resultados obtenidos, las lengüetas de metal que sujetaban la placa de aluminio eran fácilmente maniobrables, facilitando el transporte como así también el armado y desarmado de la tabla cromática (Ballester, 2013).

sus contrapartes francesas. Esto le permitió integrar, cotejar y contraponer los resultados de sus investigaciones a nivel local e internacional, independientemente de si estas habían sido realizadas según las recomendaciones francesas o alemanas. De esta forma, pudo establecer similitudes, diferencias, proximidades y lejanías “evolutivas” entre los pueblos originarios (Lehmann-Nitsche 1906, p.53).

Según Lehmann-Nitsche los registros lingüísticos, fotografías y medidas antropométricas permitían contrastar y controlar entre sí los datos obtenidos. De esta forma se obtenía una evidencia múltiple, objetiva e incontestable de la ya asumida “primitividad” de los pueblos originarios. Más allá de la supuesta “objetividad mecánica” proporcionada por los instrumentos (Daston, 2008, p.8), los instrumentos materializaron y confirmaron los prejuicios de la diferencia colonial. Heterogénea en el curso de la historia, la diferencia colonial fue la exteriorización del imaginario del sistema mundo moderno/colonial a través de la cual se establecieron las jerarquías restrictivas que permitieron el ordenamiento binario del mundo: primitivo/civilizado (Maldonado-Torres, 2005; Mignolo, 2003).

### **Consideraciones finales**

Las investigaciones realizadas por Lehmann-Nitsche en lugares como comisarías, ingenios azucareros y reducciones indígenas muestran que, a principios del siglo XX, el “laboratorio” antropológico no respondió a un espacio físico concreto. Este se constituyó a partir de la convergencia y la acción recíproca de tecnologías materiales, fundamentos epistémicos y prácticas culturales específicas.

Las expediciones al campo fueron empresas que demandaron una alta inversión de recursos humanos y financieros, y el éxito no estaba garantizado. En consecuencia, la elección de los lugares donde llevar cabo dichas expediciones estuvo lejos de ser azarosa. Las comisarías, ingenios azucareros y reducciones indígenas utilizados por Lehmann-Nitsche proporcionaron una solución a una de las principales problemáticas de las expediciones al campo: el encuentro con miembros de los pueblos originarios.

La ventaja crucial de los lugares mencionados anteriormente fue su condición de espacios de colonialidad. Su particular estructura de relaciones asimétricas de poder

fue construida y legitimada a partir de jerarquías raciales, epistémicas y culturales propias del régimen discursivo de la otredad: “Primitivos”, “Salvajes”, “Naturvölker”, “Barbaros”. La antropología, como otras disciplinas abocadas al estudio del “hombre”, participó activamente en la constitución, reproducción y diseminación de estas jerarquías universales y homogeneizantes consagradas a la creación identitaria del “Otro cultural”.

En relación a lo anterior puedo afirmar que los espacios de colonialidad fueron lugares materiales claves para el desarrollo de las prácticas antropológicas. Por un lado, tendremos su condición de nodos de circulación y concentración temporal y/o permanente de miembros de los pueblos originarios. Por otro lado, ofrecieron la infraestructura material y los recursos humanos necesarios a partir de los cuales puede estudiar a dichos miembros.

Construidos como anomalías temporales que divergían del arquetipo temporal dominante, los pueblos originarios constituyeron los cimientos esenciales de la génesis y la continuidad lineal de la historia occidental. Fue a partir de ellos, que los miembros de los sectores hegemónicos occidentales se definieron como el culmen del proceso evolutivo y la finalidad del mismo. Fue en esta construcción diferencial “otredad” que la antropología encontró su fundamento epistemológico y su principio de legitimidad.

### **Referencias bibliográficas**

- Ballester D. (2013). *Los espacios de la antropología en la obra de Robert Lehmann-Nitsche, 1894-1938*. (Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata).
- Bilbao, S. (2004). *Rememorando a Roberto Lehmann-Nitsche*. Buenos Aires: La Colmena.
- Blanchard P. et al. (eds.) (2011), *L’Invention du sauvage*. Arlés: Actes Sud/musée du quai Branly.
- Blanckaert, C. (1996). *Le Terrain des Sciences humaines. Instructions et Enquêtes (xviiiie-xxe s.)*. Paris : L’Harmattan.
- Blanckaert, C. (1999). *L’histoire des sciences de l’homme. Trajectoire, enjeux et questions vives*. Paris : L’Harmattan.

- Bonfil Batalla, G. (1972). El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial. *Anales de Antropología*, 9, 105-124.
- Botana, N. y Gallo, E. (1997). *De la República posible a la República verdadera (1880-1910)*. Biblioteca del Pensamiento Argentino III. Documentos. Buenos Aires: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Bruch, K. (1903). Carta a Robert Lehmann-Nitsche. Legado Robert Lehmann-Nitsche, 22 de septiembre de 1903. Instituto Ibero-Americano, Legado Robert Lehmann-Nitsche, Carpeta N-0070 b 60.
- Camerini, J. (1997). Remains of the day: early Victorians in the field. En Lightman, B. (Ed.) *Victorian science in context*. Chicago: University of Chicago Press, 354-377.
- Castro-Gómez, Santiago (2000). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la 'invención del otro'. En Lander, E. (comp.) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: Clacso, 145-161.
- Chiaramonte, J. (1997). *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina, 1800-1846*. Biblioteca del Pensamiento Argentino I. Documentos. Buenos Aires: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Daston, L. (2008). On Scientific Observation. *Focus-Isis*, 99, 97-110.
- Daston, L. y Galison, P. (2010). *Objectivity*. New York-Cambridge: Zone Books-MIT Press.
- Dávila da Rosa, L. (2016). *Robert Lehmann-Nitsche. Su controversial producción científica e imagen pública. Una revisión integral* (Tesis doctoral, Universidad Nacional de Buenos Aires).
- Dias, N. (1991). *Le Musée d'Ethnographie du Trocadéro (1878-1908)*. *Anthropologie et Muséologie en France*. Paris: Éditions du C.N.R.S.
- Dussel, E. (1992). 1492. *El encubrimiento del Otro*. Antropos. Bogotá.
- Dussel, E. (2000). Europe, Modernity, and Eurocentrism. *Nepantla*, 1(3), 465- 478.
- Fabian, J. (1983) *Time and the Other. How anthropology makes its object*. New York: Columbia University Press.
- Farro, M. (2009). *La formación del Museo de la Plata: coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*, Rosario: Prohistoria.

- Findlen, Paula (1994). *Possessing Nature : Museums, Collecting, and Scientific Culture in Early Modern Italy*. Oakland : University of California Press.
- Grosfoguel, R. (2005). The Implications of Subaltern Epistemologies for Global Capitalism: Transmodernity, Border Thinking and Global Coloniality. En Appelbaum, P. y Robinson, W. (eds.). *Critical Globalization Studies*. New York /London: Routledge.
- Halperin Donghi, T. (2005). *Una nación para el Desierto Argentino*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Hinsley, C. (1983). *Savages and scientists. The Smithsonian Institution and the development of American anthropology, 1846-1910*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Holmberg, E. (1906). *Viaje al interior de Tierra del Fuego*, Buenos Aires: Talleres de Publicaciones de la Oficina Meteorológica Argentina.
- Kohler, R. (2002). *Landscapes and labscapes: exploring the labfield border in biology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kuklick, H. (2008). *A New History of Anthropology*. New Jersey: Blackwell Publishing.
- Kuklick, H. y Kohler, R. (1996). Introduction. *Osiris*, 11, 1-16.
- Le Breton, D. (2006). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lehmann-Nitsche, R. (1895). *Beiträge zur physischen Anthropologie der Bajuwaren: über die langen Knochen der südbayerischen Reihengräberbevölkerung* (Tesis doctoral, Ludwig-Maximilians-Universität München).
- Lehmann-Nitsche, R. (1898). *Beiträge zur prähistorischen Chirurgie nach Funden aus deutscher Vorzeit* (Tesis doctoral, Ludwig-Maximilians-Universität München).
- Lehmann-Nitsche, R. (1900) Informe sobre un viaje a Europa efectuado durante el segundo semestre del año 1900. Presentado al Señor Director del Museo de La Plata, por el Dr. Roberto Lehmann-Nitsche, encargado de la sección antropológica. Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Ministerio de Obras Públicas, Año 1901, Letra M, N° Exp. 49, N° Archivo 9755.

- Lehmann-Nitsche, R. (1905). Túmulo indígena en las islas del delta del Paraná estudiado por Luis María Torres. *Revista de derecho, historia y letras*, VIII (XXIII), 267-272.
- Lehmann-Nitsche, R. (1906). Resultados generales de la expedición á Jujuy realizada en 1906. Estudios antropológicos sobre los Chiriguanos, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco occidental). *Anales del Museo de La Plata*, I, 53-149.
- Lehmann-Nitsche, R. (1916a). Relevamiento antropológico de una india Yagan. *Revista del Museo de La Plata*, XXIII, (segunda serie, tomo X), 185-187.
- Lehmann-Nitsche, R. (1916b). Relevamiento antropológico de dos indias Alacaluf. *Revista del Museo de La Plata*, XXIII, (segunda serie, tomo X), 188-191.
- Lehmann-Nitsche, R. (1923a). Mitología Sudamericana, V. La Astronomía de los matacos. *Revista del Museo de La Plata*, XXVII (tercera serie, tomo III), 253-266.
- Lehmann-Nitsche, R. (1923b). "Mitología Sudamericana, VI. La Astronomía de los Tobas. *Revista del Museo de La Plata*, XXVII (tercera serie, tomo III), 267-285.
- Lehmann-Nitsche, R. (1924a). Mitología Sudamericana, IX. La constelación de la Osa Mayor y su concepto como huracán o dios de la tormenta. *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, tomo IV), 103-145.
- Lehmann-Nitsche, R. (1924b). Mitología Sudamericana X. La Astronomía de los Tobas (segunda parte). *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, tomo IV), 181-209.
- Lehmann-Nitsche, R. (1924c). Mitología Sudamericana, VII. La Astronomía de los Mocoví. *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, tomo IV), 66-79.
- Lehmann-Nitsche, R. (1924d). Mitología Sudamericana, VIII. La Astronomía de los Chiriguanos. *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, tomo IV), 80-102.
- Lehmann-Nitsche, R. (1925). Mitología Sudamericana, XI. La Astronomía de los Vilelas. *Revista del Museo de La Plata*, XXVIII (tercera serie, tomo IV), 210-233.
- Lehmann-Nitsche, R. (1927a). Estudios antropológicos sobre los Onas (Tierra del Fuego). *Anales del Museo de La Plata*, II (II), 57-99.

- Lehmann-Nitsche, R. (1927b). Mitología Sudamericana, XII. La astronomía de los Mocoví (segunda parte). *Revista del Museo de La Plata*, XXX (tercera serie, tomo VI), 145-159.
- Lynch Arribáizaga, E. (1914). *Informe sobre la Reducción de indios de Napalpí*, Buenos Aires: Imprenta y Encuadernación de la Policía.
- Lynch Arribáizaga, E. (1924). Carta a Robert Lehmann-Nitsche. Legado Robert Lehmann-Nitsche, 21 de mayo de 1924. Instituto Ibero-Americano, Legado Robert Lehmann-Nitsche, Carpeta N-0070 b 424.
- López de Gómara, F. (1979). *Historia general de las Indias y Vida de Hernán Cortés*. Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Maldonado-Torres, N. (2005). Liberation Theology and the Search for the Lost Paradigm: From Radical Orthodoxy to Radical Diversity. En Petrella, I. (ed.). *Latin American Liberation Theology: The Next Generation*. Maryknoll: Orbis Books.
- Márquez Miranda, F. (1938). Roberto Lehmann-Nitsche (nota necrológica). *Revista del Museo de la Plata (nueva serie)*, 125-133.
- Martin, R. (1896). Carta a Robert Lehmann-Nitsche. Legado Robert Lehmann-Nitsche, 26 de septiembre de 1896. Instituto Ibero-Americano, Legado Robert Lehmann-Nitsche, Carpeta N-0070 b 489.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales /diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.
- Mignolo, W. (1998). *The Darker Side of the Renaissance. Literacy, Territoriality and Colonization*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Penny, G. (2002). *Objects of Culture: Ethnology and Ethnographic Museums in Imperial Germany*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Ethnocentrism, and Latin America. *Nepantla*, 1(3), 533-580.
- Quijano, A. (2010). Coloniality and Modernity/Rationality. En Mignolo, W., Escobar, A. (eds.) *Globalization and the Decolonial Option*. London: Routledge.
- Rudwick, M. (1976) The Emergence of a Visual Language for Geological Science 1760-1840. *History of Science*, 14, 149-195.

Rudwick, M. (2005). *Bursting the Limits of Time: The Reconstruction of Geohistory in the Age of Revolution*. Chicago: University of Chicago Press

Sardi, M y Ballester, D. (2017). Cuerpos y biografías. El pueblo Aché en la práctica y el discurso de la Antropología. *Suplemento Antropológico*, LII (2), 7-116.

Shapin, S. y Schaffer, S. (1985). *Leviathan and the Air-Pump. Hobbes, Boyle, and the Experimental Life*. New Jersey : Princeton University Press.

Stocking, G (1987). *Victorian Anthropology*. New York: Free Press.

Taladoire, E. (2017). *De América a Europa. Cuando los indígenas descubrieron el Nuevo Mundo (1492-1892)*. México: Fondo de Cultura Económica.

Young, R. (1995). *Colonial Desire. Hybridity in Theory, Culture and Race*. London: Routledge.

Zimmermann, A. (2001). *Anthropology and Antihumanism in Imperial Germany*. Chicago: The University of Chicago Press.

Conferencia del Doctor Lehmann-Nitsche. Sus investigaciones en Jujuy. Interesantes notas antropológicas. *La Prensa*, 12 de octubre de 1906.

Estudios Antropológicos. *La Nación*, 13 de agosto de 1906.

### Anexos

Lugar	Inicio de trabajo en el campo	Finalización de trabajo en el campo	Total de días

<b>Tierra del Fuego</b>	02.03.1902	26.03.1902	24
<b>Córdoba</b>	23.04.1904	24.04.1904	1
<b>Jujuy</b>	01.08.1906	15.08.1906	14
<b>Los Toldos</b>	1911	Sin determinar	-
<b>Viedma</b>	1916	Sin determinar	-
<b>Adolfo Alsina</b>	1916	Sin determinar	-
<b>Río Negro</b>	1918	Sin determinar	-
<b>Los Toldos</b>	1920	Sin determinar	-
<b>Jujuy</b>	1921	Sin determinar	-
<b>Napalpí</b>	07.1924	07.1924	≈ 30
<b>Curamalal</b>	08.04.1925	12.04.1925	5
<b>Total estimativo</b>			≈ 74

Tabla 1

Total estimativo de días de trabajo en el campo de Lehmann-Nitsche

Fuente: Elaboración propia